

la trama hermética y de iniciación... Todo tiene un «aire de desolado esplendor». Como dirá Inchbold en un determinado momento «la nuestra era una época de gran discernimiento y buen gusto» (p. 248), donde se valoraba todavía lo bello.

Esta larga y ambiciosa novela está dividida en tres grandes movimientos: «La Biblioteca», «El intérprete de los secretos» y «El laberinto del mundo». En el segundo de ellos el pulso narrativo sufre cierto desmayo, el lector se pierde un poco hasta sufrir incluso cierta desconexión, que se manifiesta sobre todo en su capítulo octavo. Pero los personajes volverán a recuperar la tensión, y la narración volverá a ser ágil hasta ya el sorprendente final. La traducción es correcta y las aventuras que aquí se nos narran, lo suficientemente atractivas como para aconsejar su lectura.

84, Charing Cross Road, *Helene Hanff*, Traducción de Javier Calzada. *Post scriptum de Thomas Simonnet*, Anagrama, Barcelona, 2002, 126 páginas.

Dentro del género humano, como es normal, hay de todo. La gama es casi infinita. Pero a lo largo del tiempo hay un grupo de personas que llama poderosamente

la atención. Tal vez por su discreta perseverancia, por su clarividente silencio o por la vehemencia de su inusitado amor. Son los lectores. Nada piden para sí –salvo libros, claro–, se conforman con poco, huyen de las multitudes, les incomoda el ruido y, es suficiente el tacto de cualquiera de esos libros –o su aroma–, para que todavía sigan creyendo en un mundo mejor. Van pasando las páginas de sus días entre volúmenes que, en su lenguaje, cifran una esperanza, un conocimiento, una emoción que hace de sus vidas algo mucho más verdadero e interior. Es el milagro de la literatura.

Y este libro de Helene Hanff (1919-1997), publicado en 1970, se inscribe en esta hermosa tradición. Escrito de manera epistolar, con naturalidad y desenvoltura, nos va narrando las relaciones de una norteamericana de Filadelfia, residente en Nueva York, con la librería que ella escoge para comprar sus libros. La particularidad es que esta librería –Marks & Co.– está en Londres. Los eventos se van sucediendo con gracia, humildad y cariño. Sin cursilerías, sentimentalismos o remilgos. Entre direcciones, fechas, firmas, pedidos de libros y demás galanterías y requiebros propios del arte epistolar, el lector asiste perplejo a comentarios de los más variados que van cimentando una profunda amistad, además de una muy bella literatura.

Tal vez sin proponérselo, Hanff –autora de guiones televisivos o libros infantiles– nos ha dejado el apunte de su mejor biografía. La biografía de una persona buena que cree a pies juntillas en la bondad de los demás. Todo ello en el entramado de unos libros que van y vienen –leídos siempre con devoción–, y de los constantes guiños entre lectores que han descubierto una realidad más profunda que ampara su existencia. La realidad de una literatura que se imbrica en lo cotidiano y nos redime de los vulgar.

Guillermo Urbizu

Brigitte König, *Speech Appeal. Metasprache und fingierte Mündlichkeit im Werk von Mario Vargas Llosa*, Tübingen, Gunter Narr Verlag/Romanica Monacensia. Bd. 60, 2002, 353 páginas.

La investigadora dedica su interés a la oralidad fingida en la obra vargasllosiana. El lenguaje «oral» forma parte de la obsesión con un discurso «realista» del escritor, lo cual hace necesario un complicado proceso de selección y transformación. Después de una debida fundamentación teórica, König señala la consciencia lingüística y estética del escritor mediante el largo intercambio epistolar con su primer traductor (y crítico) alemán, W. A.

Luchting. El resultado del estudio de esta correspondencia como, más adelante, la comparación de las diferentes versiones de los textos literarios, es una excelente aportación a la investigación. Apoya las reflexiones y los hallazgos del autor, además, en sus escritos teóricos acerca de otros autores del mundo latinoamericano y en las metadiscusiones en el interior de los relatos del propio Vargas Llosa.

El capítulo III examina las formas de introducción del estilo directo y la superposición de los diálogos, y aporta un nuevo ejemplo del procedimiento minucioso del escritor durante el *work in progress* al cambiar la perspectiva, el narrador de primera a tercera persona, el estilo directo en indirecto libre y al suprimir el *verbum dicendi*. La crítica demuestra un gran dominio de las teorías narratológicas y aplica su conocimiento con óptimo resultado al análisis de breves fragmentos de las primeras novelas, corrigiendo, de paso, algunos errores de críticos anteriores. El capítulo IV analiza las estrategias del autor para fingir «oralidad» (o evitarla) en sus dos novelas «extranjeras»: *La guerra del fin del mundo* y *La fiesta del chivo*; además, analiza la oralidad «primaria» de *El hablador* con ayuda de la teoría de Walter Ong. Sin la pretensión de totalidad, estudia otras novelas del escritor bajo aspectos concretos; por ejemplo, la función de los impe-

rativos en la historia de don Anselmo en *La casa verde*. De *La ciudad y los perros* se nos aclara el funcionamiento del monólogo interior de Alberto; la complejidad de *Los cachorros* se detalla en el análisis de uno de sus fragmentos y en *Pantaleón y Quién mató a Palomino Molero* los diálogos masculinos son sometidos a un riguroso estudio. König cierra su libro con un análisis pormenorizado de los diálogos y

discursos, por un lado, y de los textos escritos, por otro, en *Pantaleón*.

En fin, se trata de interesantísimas aportaciones a cuestiones estéticas y lingüísticas en la obra vargasllosiana. Por ello, es de lamentar que, por razones idiomáticas, sólo un público limitado podrá acceder a este trabajo con vistas a futuras investigaciones.

Rita Gnutzmann



Cary Grant

Los libros en Europa

El sentido del gusto. Comida, estética y filosofía, *Carolyn Korsmeyer, traducción de Francisco Beltrán Adell, Paidós, Barcelona, 2002, 309 pp.*

El sentido del gusto fue considerado por los antiguos como inferior respecto a la vista y el oído. Junto con el olfato y el tacto configuró la trilogía «femenina» de la sensibilidad, hasta que en el siglo XVIII –de dominante mujeril– se empezó a proponer como paradigma de lo que se consideraba estéticamente correcto: el buen gusto.

La autora parte de ese momento crucial para investigar el valor filosófico de nuestra percepción de los sabores, unida a una de las operaciones culturales más importantes: transformar las sustancias naturales en alimentos, cocinar. Comer no es sólo satisfacer una necesidad cotidiana y elemental, sino introyectar el mundo, compartir la vida con los semejantes, reconocer tabúes y jerarquías de comidas y personas, definirse religiosamente. Más un añadido hegeliano: en el acto de la deglución se destruye el objeto deseado y amado, con las consecuencias eróticas del caso.

Nada es para siempre, razona el hombre occidental, y ningún acto de su vida es tan elocuente en este sentido como el ejercicio del sentido del gusto. Considerada mera

rutina y actividad menor, a veces como puro placer y otras, en clave de autoindulgencia, la ingestión de la comida es un evento filosófico. Korsmeyer lo examina a la luz de variadas fuentes: históricas, literarias, estrictamente filosóficas, gastronómicas, pictóricas. Su exposición es tan cumplida como convincente y servida con amabilidad narrativa. Como un excelente menú.

Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot, *Peter Burke, traducción de Isidro Arias, Paidós, Barcelona, 2002, 321 pp.*

La sociología del conocimiento tiene ya una robusta historia. Hay quien la remonta a Aristóteles, cuando advierte que la geometría sólo pudo originarse en Egipto, donde la casta sacerdotal consideraba el mundo como un juego de abstracciones. Tras los románticos y los sociólogos del saber, la disciplina se ha hecho sistemática y mantiene su vigencia, que consiste en averiguar por qué y cómo las ideas eternas e intemporales se convierten, en determinados época y lugar, en creencias.